



Educaguía  
.com

# Sinopsis

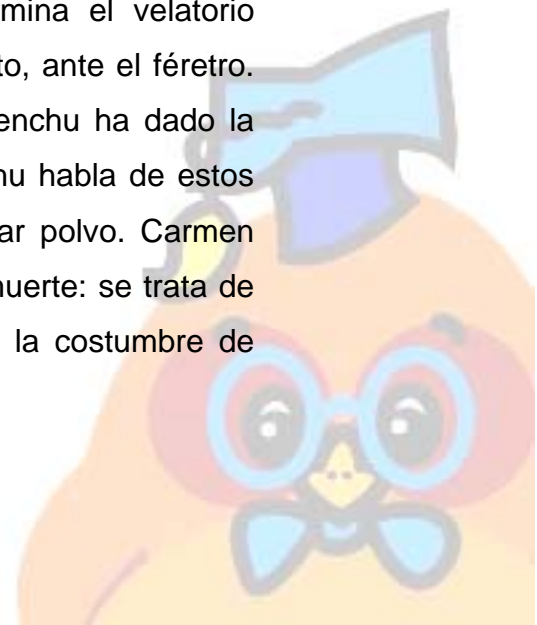
Cinco horas con Mario

# 1

## **Cinco horas con Mario de Miguel Delibes**

La novela comienza con la reproducción de una esquela, que recuerda la muerte de Mario Díez Collado, muerto el 24 de marzo de 1966, a los 49 años de edad. En la esquela aparecen los nombres de varios miembros de su familia: su mujer, María del Carmen Sotillo, a la que el narrador llama Carmen y algún personaje Menchu; sus hijos Mario, María del Carmen, Álvaro, Borja y María Aranzazu; su suegro Ramón Sotillo; su hermana María del Rosario; sus hermanas políticas Julia y Encarnación. En esta esquela se percibe la falta de ascendentes del fallecido; esto quizá se daba a las tensas relaciones entre las dos familias, tema que se irá explicando a lo largo de la novela.

La narración comienza en el velatorio de Mario. Carmen, acompañada en todo momento por su íntima amiga Valen, recibe a las docenas de personas que entran en casa para dar el pésame. Se repite una y otra vez, con ligeras variantes, la imagen de los besos que se dan en la mejilla pero que no llegan a tocar la cara, sino que “estallan” en el aire. En el velatorio suceden varias anécdotas: el chiste de Armando; Menchu manda al bedel del instituto a la cocina, para separarlo de la gente “bien”; y la aparición de Encarna, gritando desconsolada, tanto que tiene que ser retirada del velatorio presa de un ataque de nervios. Cuando termina el velatorio quedan Valen y Carmen solas en la habitación del difunto, ante el féretro. El despacho de Mario está lleno de libros a los que Menchu ha dado la vuelta para que sus lomos no llamen la atención. Menchu habla de estos libros con desprecio; para ella sólo sirven para acumular polvo. Carmen coge el libro que estaba leyendo Mario la noche de su muerte: se trata de una Biblia con ciertos párrafos subrayados. Mario tiene la costumbre de

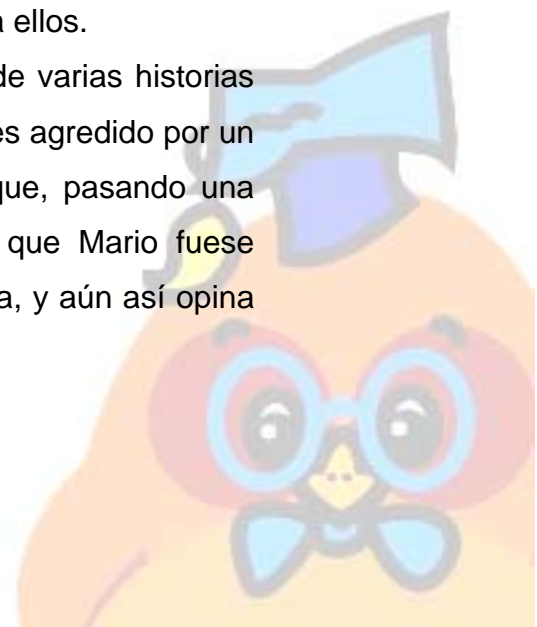


leer sólo aquellos párrafos que ha subrayado en anteriores lecturas. Cuando Valen se va a casa Carmen se queda sola leyendo esos párrafos.

En lo sucesivo, cada nuevo capítulo de la novela comenzará con algunas líneas del viejo testamento, que servirán a Menchu para recordar hechos y reflexiones de su matrimonio con Mario. Estos recuerdos se evocan de forma desordenada y se vuelven repetitivos; cada acontecimiento se repite una y otra vez, agregando nueva información en cada capítulo, con lo que poco a poco se va conformando una sucinta biografía de Mario, y algunos hechos recientes que obsesionan a Carmen.

Mario procede de una familia de clase media-baja. El padre de Mario era prestamista, lo cual no está muy bien visto por la familia de Menchu. Por su parte, la familia de Menchu es de clase media-alta, gente "bien"; Carmen recuerda constantemente a su padre, y sus colaboraciones en el diario *ABC*. También está muy orgullosa de su madre, de la que recuerda constantemente sus innumerables refranes. Si la familia de Menchu es conservadora, la de Mario es más bien todo lo contrario. Dos de los hermanos de Mario, María José y Elviro, fueron rojos reconocidos; María José fue fusilado y Elviro desapareció. Por su parte, el carácter de Mario se debate en la angustia existencial de vivir bajo un régimen político y moral que no acepta, y ser incomprendido por la sociedad. Mario es profesor de historia en un instituto, escritor y colaborador del periódico *el Correo*, publicación que Carmen desprecia por sus tendencias políticas. Mario también ha escrito novelas, entre ellas *El castillo de arena* y *el Patrimonio*. Carmen no entiende la forma de escribir de su marido, no entiende su estilo simbolista-existencialista y le reprocha que no escriba novelas de amor para satisfacer al gran público. Además, el difunto también escribía poemas que dedicaba a su esposa, pero ésta nunca tuvo acceso a ellos.

El carácter de Mario se pone de manifiesto a través de varias historias que cuenta Carmen. en una de ellas, por ejemplo, Mario es agredido por un guardia urbano por ir en bicicleta de noche por el parque, pasando una noche en el cuartelillo; sin embargo Carmen no cree que Mario fuese golpeado. Ella sospecha que Mario se cayó de la bicicleta, y aún así opina que el guardia estaba en su derecho de golpearle.

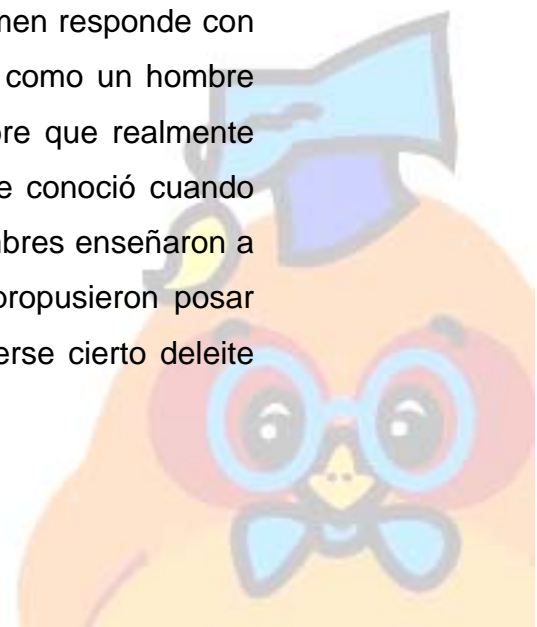


Mario no pudo adaptarse a la sociedad represora en la que vivió. Con su conducta se ganó enemigos. Incluso llega a recibir una denuncia de un estudiante por poner en paralelo la ideología de la Revolución Francesa con el cristianismo. Rechaza sobornos, y pide recuentos en votaciones amañadas. La angustia existencial de Mario desemboca en depresiones.

La forma de ser y de pensar de Carmen es prácticamente opuesta a la de su marido: conservadora a ultranza, en el transcurso de su monólogo se puede observar su visión del mundo: muestra su odio a todo lo extranjero (simbolizado en la historia de su hermana Julia, que tuvo un romance y un hijo natural con el soldado italiano Galli), es racista (opinión sobre los negros, que según ella deben pagar más alquiler porque ensucian más la ropa), ultracatólica (odio a los judíos y a los protestantes, críticas al concilio Vaticano II), machista (su hija Aránzazu debe dejar de estudiar y buscar novio pronto), etc. etc. etc.

La pareja tampoco tiene una vida sexual demasiado feliz. Carmen le reprocha a su marido que en la noche de bodas no hubiese sexo, y señala que sus encuentros siempre terminaron en embarazo, debido a la "inoportunidad" en el deseo de Mario. La moral ambigua de Carmen se patentiza: por un lado rechaza de forma maniquea toda relación carnal fuera de los cánones marcados por la Iglesia y la conducta sexual de su tiempo, y por otro el sexo es una de sus obsesiones y tema principal de su monólogo.

Dos de los reproches más constantes que Menchu le hace a Mario son los siguientes: por un lado, Carmen no entiende que Mario no se haya comprado un coche, y por otro, recuerda con celos la estancia de Mario en Madrid, y la celebración de la consecución de su plaza de profesor con Encarna, viuda de su hermano Elviro. A estos celos Carmen responde con la confesión de sus antiguos amores. Describe a Elviro como un hombre que le atrajo por su físico, a José María como al hombre que realmente amaba, así como a Evaristo y Gabriel, dos hombres que conoció cuando era una adolescente con su amiga Transi; estos dos hombres enseñaron a las chicas unos cuadros de desnudos femeninos y le propusieron posar para ellos; aunque Carmen se negó, no deja de entreverse cierto deleite morboso en el relato de esta anécdota.



Uno de los pensamientos que más a menudo se repiten en el monólogo de Carmen es el de la proclamación de sus pechos como la parte más atractiva de su cuerpo. Presume ante Mario de los piropos que el pescadero le grita cuando lleva su suéter azul.

Sus ganas de tener un coche y la afirmación de su atractivo ante los hombres se funden en un solo tema en la historia que, casi al final de la novela, resulta ser el asunto que más atormenta a Carmen: al principio sólo le cuenta a Mario que un antiguo pretendiente suyo, Paco, detuvo su flamante automóvil -un "tiburón"- ante ella mientras esperaba el autobús, invitándola a montar y llevarla a su casa. Carmen cuenta cómo era Paco de joven, un muchacho poco agraciado y con dificultades en el habla. A medida que transcurre la novela, Carmen va añadiendo más detalles. Paco se ha vuelto un hombre atractivo, es un antiguo héroe de guerra y dispone de una abultada cuenta bancaria. Más adelante Carmen desvela que en realidad fueron dos y no uno los paseos en coche; días después del primero, Paco volvió a aparecer en la misma parada de autobús y a la misma hora. Casi al final de la novela termina la confesión: Paco desvió el coche y salieron de la ciudad. tras un breve diálogo se besaron, salieron del coche y... la narración se vuelve confusa, pero queda claro que el encuentro fue interrumpido por Paco, y que Carmen estaba entregada a él. Mientras cuenta esto, Carmen rompe a llorar, y de rodillas le suplica al cadáver de su marido que le perdone, que le mire a los ojos aunque sólo sea un segundo. Aparece su hijo Mario en la habitación; la levanta y la lleva a la cocina. ya está amaneciendo, y ninguno de los dos ha dormido en toda la noche. El estado físico y mental de Carmen es deplorable, y empeora cuando se da cuenta al oír las palabras de su hijo, de que éste ha heredado el carácter y las ideas de su padre.

La novela concluye con el entierro de Mario. Una discusión entre los amigos del finado (Aróstegui, Moyano) pone de manifiesto su calidad moral. Carmen vuelve a estar acompañada de Valen. Con un gesto mecánico Carmen coloca su voluminosa "poitriné": el suéter negro le queda demasiado ajustado.

